

La cueca y los picholeos de Blest Gana

Por Octavio Hasbún Rojas / Profesor Instituto de Música UC

Buscando en las páginas del inmortal escritor chileno del siglo XIX, se descubre una rica veta que nos ayuda a vislumbrar las costumbres y hábitos de nuestros compatriotas de entonces, tanto de las familias "visibles" como de rotos y chinganos. Alberto Blest Gana (1830-1923), testigo atento a la descripción minuciosa de usos y costumbres de la sociedad chilena urbana, se convierte en una apoteósica fuente para historiadores, sociólogos, historiadores y, por supuesto, musicólogos y etnólogos del folclore, entre los últimos afonados en rescatar antecedentes y pistas de cómo la costumbrizada zamacueca llegó a ser nuestro baile nacional. Sin ser mezuquinos, citemos a Pereira Salas, Acvedo Hernández, Samuel Damián y, más recientemente, Carmen Peña.

No tenemos más documentación de la actividad, simulación y apropiación que los diferentes estratos sociales hacían de los bailes de moda en aquellos tiempos, que no sea recordando a la literatura, las crónicas de viajeros que visitaron Chile y las imágenes que nos han legado los pintores del siglo XIX, pues no existe ninguna impresión sobre los bailes populares, salvo algunas excepciones.

Recordando que no ha sido campo de mi estudio, el tema comenzó a apasionarme cuando, en una incipiente lectura de la novela *El loco Estero* (1906), paralelamente leí un artículo de Carmen Peña sobre el aporte de Blest Gana en la historia de la música chilena del siglo XIX. El interés se acentuó al repasar en las referencias a la zamacueca de sus novelas *El Adán* de Octavio y *Morfe Reyes*.

Reí más entonces con mayor ahínco mi lectura de *El loco...*, en mi librería favorita de sobremesa, después de una frugal cena, siempre acompañado de un fol mosm, asperidísimo de los valles del Maipo y del Maipo, ya que estos caldos presentan mayor fresquedad que los vinos de mesa de la región central. Luego de esta licorosa digestión, los puedo contar que fui generosamente recompensado, no sólo porque hay sabrosas y reiteradas referencias a escenas de baile, en que la zamacueca es la reina de la fiesta, sino por numerosas descripciones de la vida del Santiago de entonces, con sus aguadores, sus concurrencias de vaqueros, la repostería popular que expendía en las calles atiboradas, tortas, ahijados y el famoso miche con huacallas, uno de los platos sobreabundantes

hay en día de esas costumbres cuyas raíces se afincan en la colonia. Sin olvidar tampoco a los sugerentes bebidas que tentaban a los insensibles horteleros con malicia, alio a garrañada y para qué decir de las cañas y el chanco amolido. Se agrega a tal reconstrucción de la entrada triunfal en la capital del ejército chileno, en 1839, luego de su exitosa campaña contra la Confederación Perú-Boliviana.

Volviendo a nuestros bailes, Blest Gana, en el libro que les comento, hace compartir democráticamente a la zamacueca, amonesta directa de la cueca, en ambientes bien diferentes: por un lado en la chingana y en la remolende y por otro, en el salón, animando las fiestas o "picholeos" de los críticos adinerados. Rapare en la siguiente cita: "Su viva imaginación de enamorada le traía la cabeza vuelta de la muchacha bailando zamacueca con el oficialito. Su ánimo desgozado le hacía pensar que no sería el sino su rival quién borraría el pailuelo para seguir a la graciosa chila en los complicados giros de la danza nacional".

En los pagos populares, Blest Gana tampoco escatima precisas descripciones, en chinganas bien regadas con ponches y guineales:

"Una pareja al medio, revoloteando en los giros de la zamacueca o de la ajurana. La cantora haciendo el arpa y la vihuela; algún hombre, de rosilla, marcando el compás de la danza con redoblados golpes sobre la caja del instrumento, y grupos de hombres, vaso en mano, animando con la voz a los cantantes, o requiebrando a las cantoras...".

El loco Estero es un libro que se disfruta intensamente, no sólo por las canchinosas descripciones de nuestros tipos urbanos y la riqueza y variedad de sus costumbres, sino también porque nos entrega valiosas claves para entender cómo se enlaza en nuestro pueblo el sentido de la chilenidad y el ansia y disfrute de la incógnita vida republicana. Pero esto no es todo. Fue uno de sus últimos libros y escribió en 1911, ya que Blest Gana había dejado hacia muchos años Chile por sus cargos de servicio diplomático... Así, en esta obra se escribió en sus recuerdos de infancia, los que dejan a imponente más profunda y variada en el ser humano.

"Fondondoré, fondondoré, no sé si me vané"

El GUACHACA N° 10 (5to.)
MAYO 2007 p. 6

La cueca y los picholeos de Blest Gana [artículo] Octavio Hasbún Rojas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hasbún Rojas, Octavio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2007

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La cueca y los picholeos de Blest Gana [artículo] Octavio Hasbún Rojas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile